



Estudios

El rol de América Latina en la descolonización del Sáhara Occidental

Luz Marina Mateo

En números anteriores del Anuario *Relaciones Internacionales* hemos abordado la cuestión del Sáhara Occidental (última colonia en África) desde sus aspectos históricos, jurídicos y políticos, dando cuenta tanto de la lucha del pueblo saharauí por recuperar su territorio como de las acciones llevadas a cabo en ese sentido por el propio gobierno saharauí y por otros actores y sujetos en el marco de las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Unión Africana.

Si bien sobre el tema en general existe importante y variada bibliografía, el aspecto relativo a la relación entre América Latina y Caribeña y la lucha del pueblo saharauí ha sido poco abordado, más aun teniendo en cuenta que se trata del único pueblo árabe-africano hispanohablante, condición esta última que permitiría *-a priori-* establecer lazos entre ambas partes.

Por ello, presentaremos aquí una pequeña muestra de una investigación mayor que comprende un extenso trabajo de campo abordando la cuestión desde la perspectiva de los-as propios-as saharauís residentes tanto en los territorios ocupados como en los campamentos de refugiados en Tinduf (Argelia) y otros puntos de la comunidad en la diáspora.

La cuestión saharauí

Antes de adentrarnos en las expectativas que el pueblo saharauí posee respecto de nuestra región en lo referido a su rol coadyuvante en el proceso

de descolonización, conviene recordar a muy grandes rasgos la situación colonial del Sáhara Occidental.

El territorio del Sáhara Occidental fue colonia española desde 1884 a 1976. Pocos meses antes de la retirada de España, el rey Hassan II de Marruecos inició una movilización que pasaría a la historia como la "Marcha Verde", que implicó el traslado de alrededor de 350.000 personas hacia la zona saharauí, para ocupar ese territorio. Esto fue acompañado con bombardeos de la aviación marroquí con fósforo blanco y napalm contra los civiles saharauís que emprendían el éxodo forzado y que arrojarían como resultado que, hasta hoy, el pueblo saharauí se encuentre dividido entre las zonas ocupadas, las zonas liberadas (una pequeña parte desértica del total del territorio) y los campamentos de refugiados situados en medio de la zona más inhóspita del desierto argelino.

El 14 de noviembre de 1975 se firmaron los Acuerdos Tripartitos de Madrid, por los cuales España cedía la administración del territorio a sus vecinos Marruecos y Mauritania. Estos acuerdos son considerados ilegales desde el punto de vista del derecho internacional (dado que una potencia colonial no puede "ceder" un territorio colonizado por ella a otros Estados) y desde la perspectiva del derecho interno español, ya que no fueron publicados en el Boletín Oficial de ese país.

Finalmente, el 26 de febrero de 1976 España abandonaría a su colonia sin concretar la comprometida autodeterminación tal y como lo establecen las resoluciones de la ONU y respalda el Tribunal Internacional de Justicia (en su opinión consultiva del 16 de octubre 1975), al determinar que no existen lazos de soberanía entre Marruecos, Mauritania y el Sahara Occidental. Al día siguiente, el pueblo saharauí bajo el gobierno del Frente Polisario proclamó la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) y dio inicio a la guerra contra las fuerzas mauritanas y marroquíes.

En 1979 Mauritania y la RASD firmaron la paz pero continuó la lucha armada del Frente Polisario contra el ejército marroquí. En junio de 1990 la ONU elaboró un Plan de Arreglo (aceptado por ambas partes en conflicto) con el fin de celebrar un referéndum de autodeterminación para que el pueblo saharauí pueda elegir entre la opción de la independencia y la de la integración en Marruecos. Por ello, el Consejo de Seguridad estableció allí a la Minurso (Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental), definiendo el alto el fuego que entró en vigor el 6 de septiembre de 1991 y previendo realizar el referéndum en febrero de 1992.

A pesar de ello, hasta el momento el referéndum no se ha podido organizar porque no existe acuerdo entre las partes sobre quiénes deben ser los votantes y porque, en definitiva, Marruecos no acepta que carece de soberanía sobre el territorio del Sahara Occidental, tal como lo ha determinado la Corte Internacional de Justicia en 1975. Mientras tanto, la zona ocupada del Sáhara Occidental (rica en recursos naturales como fosfato y pesca) continúa en la IV Comisión de la ONU -conocida también como

Comité de Descolonización- bajo la categoría de Territorio No Autónomo y con España como potencia administradora.

Las expectativas de los saharauis sobre América Latina y Caribeña

En este contexto, el Frente Polisario ha recurrido a América Latina y Caribeña no solo por ser un referente mundial en la lucha por la descolonización y la independencia sino también porque encontró en la región una serie de lazos históricos, políticos y culturales que consideraría fundamentales en el proceso de liberación del pueblo saharauí.

En ese sentido, el actual representante del Frente Polisario ante la ONU, Ahmed Bujari, explica que el pueblo saharauí "ha asumido la valiosa triple dimensión que lo distingue en el mundo árabe y en el continente africano. De población resultante de la combinación habida a finales del siglo XIII de lo árabe-berebere y africano, fue colonia española desde 1884 a 1976. La colonización española le otorgó la dimensión hispana" y continúa expresando: "América Latina es nuestra apuesta de futuro. Nos ofrece la motivación suficiente para considerarla como nuestra profundidad estratégica tanto para coadyuvar en el logro de una solución justa y duradera del actual conflicto con nuestro vecino como para la consolidación de la construcción nacional de la única nación afro-árabe de habla hispana". Destacando las similitudes no solo del idioma sino de la herencia colonial.

Los contactos entre América Latina y el Frente Polisario se remontan a 1975, cuando representantes del movimiento de liberación nacional iniciaron conversaciones con algunos gobiernos como el de México (que fue, tras Panamá, el segundo en reconocer a la RASD, el 8 de septiembre de 1979). El diálogo se intensificaría tras la proclamación de la RASD, en 1976, cuando se crea un Departamento especial para América Latina, con autonomía presupuestaria y operativa.

Desde entonces, la República Saharaui es reconocida por los siguientes Estados latinoamericanos y caribeños: Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, San Vicente y Granadinas, Santa Lucía, St. Kits y Nevis, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. En el mapa se pueden ver los Estados que mantienen relaciones diplomáticas a nivel de Embajadas, aquellos que poseen representación concurrente y, por último, los que han congelado sus relaciones diplomáticas debido -fundamentalmente- a un acercamiento con el gobierno marroquí.



Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Asuntos Exteriores de la RASD.

Cabe recordar que los grupos latinoamericano y africano impulsaron en las Naciones Unidas lo que más tarde derivaría en el actual proceso de paz de la ONU para el conflicto saharauí-marroquí. En tal sentido, Ahmed Bujari recuerda que “a pesar de la no conclusión del proceso de paz saharauí-marroquí como lo es también el proceso de paz israelí-palestino, o lo fueron durante un prolongado tiempo los procesos en Sudáfrica, Namibia, Belice, Timor Oriental, la posición de América latina sobre estos y otros conflictos en la agenda internacional, fundamentada sobre la defensa de principios de derecho internacional, fue y sigue siendo un referente ineludible”.

Palabras saharauis

Como hemos expresado anteriormente, este artículo es solo una apretadísima síntesis de una extensa investigación que cuenta con un trabajo de campo de más de dos años, periodo en el cual hemos realizado entrevistas exclusivas a los y las principales referentes del pueblo saharauí pertenecientes no solo a la dirigencia política sino también a organizaciones de la sociedad civil, intelectuales, periodistas, artistas, etc., residentes tanto en los campamentos de refugiados como en los territorios ocupados y en la diáspora. Seguidamente, compartiremos partes de algunas de las respuestas brindadas a la pregunta sobre cuál es el rol de América Latina y Caribeña en la resolución del conflicto saharauí-marroquí.

1.- Mohamed Luali Akeik, ministro de los Territorios Ocupados y la Diáspora de la RASD

Tanto América Latina como África tienen un deber y un papel que jugar muy fuerte en llevar a la causa saharauí y el derecho del pueblo saharauí hasta el máximo posible en el seno de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Porque con África y Latinoamérica apoyando y reconociendo a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), se presionaría más para que la RASD pueda obtener un puesto de observador y que se reconozca que se trata de una invasión ilegal a un Estado (...) sensibilizar a las sociedades civiles para que jueguen el papel de presionar a sus gobiernos. Queda mucho por hacer en ese sentido en esos países muy lejanos, donde no está el pueblo saharauí. Aunque compartimos muchos factores como el idioma y la cultura -que nos podrían ayudar-, la distancia geográfica hace muy difícil la misión de sensibilizar y hacer conocer y entender la causa saharauí a nivel amplio y no solo de las cúpulas.

2.- Brahim Mojtar, ministro de Cooperación de la RASD

Mi mensaje para el sur y, sobre todo, para Argentina, es que tenéis aquí un pueblo hermano de habla hispana, aislado, rodeado de gentes que no hablan español. Un país con el que compartís cultura, tradición, historia... No lo olvidéis. Hagan lo posible para que ese país pueda jugar el papel que le corresponde en el conjunto de las naciones. Que eso será, con toda seguridad, un apoyo y un refuerzo a América Latina en el continente africano.

3.- Ubbi Bachir, embajador de la RASD en Nigeria

Creo que su rol es primordial en el conflicto del Sáhara Occidental. Si hacemos un estudio identitario y lingüístico del pueblo saharauí, vemos que tenemos el árabe, el español y esta parte dominante de nuestra identidad que es africana. El mundo árabe, desafortunadamente, fue ganado por Marruecos. Entonces, objetivamente, nosotros teníamos que ganar la batalla en Latinoamérica. Y la hemos ganado. Si algunos países, por razones "equis" se encuentran en condiciones de llevarse bien con Marruecos a costa de los saharauíes, sabemos que la opinión pública y el corazón de los latinoamericanos es siempre prosaharauí y está en favor de los derechos del pueblo saharauí. Ahora bien, que el Polisario o los solidarios con el Polisario en Latinoamérica hayan llegado a explotar esto al máximo, es otra cosa... Pero el potencial de solidaridad existe. Si hablamos en términos numéricos de los reconocimientos de la República

Saharai, tenemos mucho por ganar y por hacer perder a Marruecos. También existe el factor lingüístico. Si España, por razones puramente tácticas y de cesión al chantaje de Marruecos, se olvida del potencial que tiene el Sáhara Occidental independiente para servir al idioma español y a los intereses geopolíticos de España como puente hacia África y hacia el mundo árabe, Latinoamérica no tiene por qué olvidarse de esto. Porque el Sáhara Occidental estratégicamente para América Latina será el puente y el punto de referencia principales para llegar al continente africano y también al mundo árabe. Tanto las posiciones oficiales como de la sociedad civil latinoamericanas son muy importantes. Y creo, realmente, que el momento ha llegado. Porque en los años '70 y '80, el Polisario tenía el plan de ir a buscar el reconocimiento de una manera puntual en los ministerios de exteriores y en las presidencias: ahora hay nuevas condiciones, el mundo ha cambiado y hoy tenemos la obligación de intensificar el trabajo hacia las sociedades civiles, parlamentos, medios de comunicación, etc. Si se hace un buen trabajo en los países en este sentido, el reconocimiento será la respuesta natural.

4.- Ahmed Mulay Ali, encargado de negocios de la Embajada de la RASD en México

América Latina para nosotros es un factor muy importante. Nuestra filosofía de Estado se basa en tres principios: somos africanos (por donde estamos), somos árabes (también por donde estamos) y somos hispanófonos por la cultura. Incluso en el futuro, como Estado independiente queremos ser miembro de todas las organizaciones iberoamericanas. Y no solo eso: nos vemos como el Estado embajador de América Latina hacia África y el mundo árabe. No concebimos, el día de mañana, a ningún país latino que busque expandirse económica, turística o políticamente hacia África o el mundo árabe, que no tenga su primera Embajada en la República Árabe Saharaui Democrática. Queremos que los latinoamericanos entiendan esto y busquen la manera de hacer más hincapié -junto con la Unión Africana- para poder solucionar este problema. Tienen que hacerlo con la frente bien alta porque el derecho está con nosotros.

5.- Abdeslam Omar Lahsen, presidente de la Asociación de Familiares de Desaparecidos y Presos Políticos Saharauis (Afapredesa)

América Latina y, especialmente, Argentina, están siempre en nuestros corazones: es lo que nos abrió el camino de denuncia. Nuestra asociación ha sido creada gracias al antecedente de las Madres de Plaza

de Mayo y las luchas que llevaron a cabo en América Latina, junto a la Federación Latinoamericana de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Por lo tanto, para nosotros, ese camino latinoamericano es lo que nos animó también a empezar nuestra lucha.

6.- Hmad Hammad, vicepresidente de Codapso (Comité de Defensa del Derecho de Autodeterminación del Pueblo del Sahara Occidental), desde los territorios ocupados

Lo único que puedo decir a los latinoamericanos es que este territorio no es marroquí y que cualquier país que intente firmar acuerdos con Marruecos en este territorio, sepa que es el territorio de un pueblo que está sufriendo en el exilio, en las cárceles y lo están exterminando de una forma silenciosa. Este tipo de acuerdos es el robo de la riqueza de un pueblo y el dinero que de ellos se obtiene está manchado de sangre. Les pedimos que no entren en esta trampa que Marruecos intenta, porque lo único que quiere de todo esto es un reconocimiento oficial por parte de estos Estados latinoamericanos para tener el apoyo político en la cuestión de un territorio que no le pertenece.

7.- Fatma El Mehdi, secretaria general de la Unión Nacional de Mujeres Saharaui (UNMS)

En América Latina siempre nos hemos visto muy representadas, como mujeres y como pueblo porque nos unen muchas cosas: no solamente el idioma sino también el pasado, las luchas, el sufrimiento... De América Latina podemos aprender las experiencias de cómo solucionaron sus conflictos. Por otro lado, sería importante que ya no dejemos esa posición de reconocimiento solamente a los gobiernos. Tenemos que extendernos para movilizar también a la sociedad civil porque podemos ver claramente que el bloqueo informativo nos está afectando mucho: está complicando el hacer ver nuestra realidad en el mundo... por eso, en Latinoamérica hay que trabajar para que la sociedad civil conozca esta causa y así pueda tener un papel más activo en nuestra lucha. Queremos que los pueblos del continente insistan en que se adopte una posición clara por parte de los gobiernos latinoamericanos que pueden ser miembros del Consejo de Seguridad. De hecho, aprovecho para agradecer a muchos de ellos, que siempre han aportado cosas en apoyo a la causa saharai, tanto en Naciones Unidas como en otros foros internacionales. En ese sentido, también queremos que desde los ciudadanos haya más presión para que los gobiernos que aún no han reconocido a la RASD, lo hagan. Es la única forma de apoyar.

8.- Ahmed Ettanji, presidente de Equipo Mediático (grupo de periodistas residentes en los territorios ocupados)

Para mí América Latina es la cuna de las revoluciones (sobre las que he leído bastantes libros) y estoy encantado de ellas. Quiero decirle a toda esa gente que nosotros estamos continuando esa revolución -que nos viene de allí- contra los Estados imperialistas y necesitamos un apoyo por parte de ellos y por parte de todos los internacionalistas. Espero que sientan todas las injusticias que vivimos nosotros aquí.

9.- Maty Mohamed Fadel, integrante de la Plataforma Gritos contra el Muro Marroquí

Lo que yo le pediría a la juventud de Latinoamérica y a la gente latinoamericana en general, es que tenga en mente que la lucha por nuestra independencia es la misma que tuvieron ellos hace quinientos años. Es la misma que muchos países de América Latina han tenido hasta hace poco, en su batalla contra los dictadores y el imperialismo norteamericano. Que nos ayuden en la lucha por conseguir nuestra independencia, que la República Árabe Saharaui Democrática sea un Estado pleno de derecho, que los saharauis podamos volver a nuestra tierra. Que solo piensen que, lo que a ellos les parece algo súper exagerado (que es que hay un Estado ocupado y en vías de descolonización aunque no le entre a nadie en la mente) existe y es el Sahara Occidental. Nosotros, los jóvenes saharauis, queremos que nos ayuden a conseguirlo. Es el deber de cualquier persona en el mundo. No tienen que callarse ante este tipo de injusticias. Es algo demasiado inhumano y no puede existir. Somos una gente esperando algo tan simple como vivir en nuestro propio Estado y tener nuestra propia nacionalidad. Y que Marruecos vuelva a su territorio -que con ello tiene bastante- y nosotros estemos en el nuestro. Le pido a la gente de Latinoamérica que siga con la solidaridad que tanto le caracteriza y que nos ayuden de forma muy activa, porque tiene todavía más fresco lo que es la lucha por la autodeterminación y la independencia de nuestros Estados.

10.- Sidi Mohamed Talebbuia, abogado residente en España, miembro de la Unión de Juristas Saharauis

Me gustaría mandar un mensaje a América Latina en general y al pueblo latinoamericano en particular: expresarles mi más profunda gratitud por su posicionamiento con respecto a la cuestión del pueblo saharauí, la defensa de los derechos humanos, el respeto al derecho internacional y a los legítimos derechos que son propios del pueblo saharauí; y agradecer su hermanamiento, porque compartimos una lengua común

que es el castellano, tenemos una cultura muy parecida y un mismo anhelo, que es el que ellos tuvieron en su momento: la independencia de su metrópoli, que era España y que es el que nosotros hoy tenemos, que también tiene mucho que ver con España, porque también somos colonia. Y con respecto a la Argentina, sí que me gustaría que el pueblo argentino tuviera un poquito más de conocimiento de lo que es la cuestión del pueblo saharauí; que supieran que en África hay una colonia -al igual que ellos fueron en su momento- de España, que es de africanos, de árabes y que también hablan el español.

A modo de reflexión

Desde hace cuarenta años el pueblo saharauí vive dividido entre los territorios ocupados, los campamentos de refugiados y otros puntos de la diáspora. En ese marco, más de tres décadas atrás comenzaron su contacto con América Latina y Caribeña, depositando en esta región sus expectativas (por los vínculos históricos, políticos y culturales) como factor decisivo para llegar a ejercer su derecho a la libre determinación, tantas veces proclamado por las Naciones Unidas. Los y las saharauíes de todo el mundo esperan de nuestro continente acciones concretas en ese sentido. Por ello, una vez más, recurriremos a la conocida frase del sudafricano Desmond Mpilo Tutu: "Si eres neutral en situaciones de injusticia, has elegido el lado del opresor".